

Tiempo

Diego Ortega Fernández de Córdoba

Image not found.

Capítulo 1

Una tarde de carácter laboral -como otra cualquiera- Me llamaron para hacer una entrevista, me dijeron que habían descubierto a una chica que tenía una enfermedad que haría apagar su luz, la luz de sus ojos el 12 de Febrero.

Esta era de un tipo de entrevistas que a mi juicio parecían cónicas, pero que debido a mi profesión de periodista no me quedaba otra que realizarla. Al ver a la chiquilla descubrí que apenas tenía 17 años, entonces una tristeza invadió mi cuerpo y sin poder evitarlo mis lagrimas empezaron a aflorar, preguntándome cómo la vida podía ser tan injusta de llevarse a una inocente chiquilla. Pero entonces ella me sonrió y con una entereza que enfrió mis venas me dijo: "No llores por mí, yo soy una afortunada... La gente no sabe cuando va a morir y por eso no son capaces de reconocer el acecho de la misma sintiéndose eternos en su día a día, aunque esta pase segundo a segundo y sin esperar por nada ni nadie y al no ser conscientes de esto dejan escapar sueños y oportunidades, pensando ingenua e ilusamente que la vida no acaba e ignorando que todo lo que empieza por más que uno se resista siempre inevitablemente e inexorablemente tiene un final. Gracias a eso, a lo largo de mi vida he podido ir andando por esta dejando todo resuelto y arado como yo quería cosa que nadie hace, pues nunca somos conscientes de esta fragilidad hasta que nos damos de bruces con ella, así que soy yo la que debe llorar por vosotros. Pues siempre que fallece alguien deja su historia a medio cerrar y yo además de completarla -sonrió de forma tenue- " Tuve tiempo de firmarla".